

¿QUE ES EL EDI?

Transcurridos diez meses desde el surgimiento del EDI consideramos oportuno reflexionar sobre el sentido de nuestro agrupamiento. Hemos emitido dos documentos colectivos, participado en asambleas vecinales, reuniones piqueteras, comisiones de solidaridad con las empresas ocupadas y gestionadas por sus trabajadores; conferencias estudiantiles, en distintas zonas de la Capital Federal, el conurbano y el interior. Hemos intervenido en varios debates con economistas de otros nucleamientos y nuestra voz ha sido escuchada por un público muy numeroso. La repercusión en los medios de comunicación también fue significativa y el interés que despertó nuestra iniciativa nos ha sorprendido. Reflejando esta recepción, en distintas discusiones aparece el mismo interrogante: ¿cuáles son los objetivos del EDI?

“UNA ASAMBLEA DE ECONOMISTAS”

“El EDI es hijo de las protestas de diciembre y proclama su colaboración con todas las organizaciones populares”, comentó acertadamente una periodista¹. Nuestro espacio forma parte del conglomerado de organismos surgidos al calor de esa rebelión. Por eso, en un encuentro barrial, un vecino describió al EDI como una “asamblea de economistas”, es decir como un agrupamiento gestado en el clima de autoconvocatoria, deliberación activa e intervención popular que ha predominado en los últimos meses.

Nuestra peculiaridad ha sido recoger la preocupación colectiva que existe por la elaboración de un proyecto económico superador de la catástrofe social. Los planteos del EDI no son elaboraciones imaginarias de un grupo de expertos, sino que retoman las reivindicaciones y propuestas de lucha discutidas por la población movilizada. Estos programas expresan un elevado nivel de deliberación popular, un nítido giro a la izquierda y una gran preocupación por la viabilidad de las propuestas.

TRES DETERMINANTES

La existencia del EDI refleja tres procesos claves de la situación argentina: la rebelión popular, el descrédito del régimen político y la radicalización de amplios sectores de la población.

El estado de movilización que comenzó en diciembre pasado, que alcanzó un nuevo pico en julio frente a la masacre de Avellaneda, no ha cesado. Más allá de la intensidad que registran las marchas, piquetes, huelgas y asambleas vecinales, con sus naturales flujos y reflujos, la lucha popular sigue en el centro del escenario político. Los cortes de ruta, las manifestaciones vecinales, las huelgas estatales, las ocupaciones, las marchas estudiantiles, las movilizaciones democráticas conforman un cuadro de irrupción de las masas que revierte el retroceso, desánimo y desconfianza en la lucha que predominó durante gran parte de los 90.

Estas acciones empalman con la secuencia de revueltas iniciadas en Cultral-Có y Santiago del Estero. Son formas de lucha que reflejan los cambios sociales, regionales, de liderazgo y formas de organización que han emergido de la brutal transformación impuesta al tejido social del país. Esta lucha es muy pujante, a pesar del continuado avance de los capitalistas contra las condiciones de vida de los trabajadores. La dramática pérdida de conquistas ilustra la terrible dureza de la batalla en curso.

El segundo rasgo del momento es el enorme desprestigio del actual sistema de dominación política. La autoridad de los partidos e instituciones de la clase capitalista está seriamente golpeada y por eso los dueños del poder apuestan al desánimo y a la

¹Liliana Moreno. “Esa manía de asociarse”. Clarín, 4 de agosto de 2002.

desmovilización para asegurar la continuidad de sus desprestigiados representantes. Con el objetivo de “quedarse todos” burlando las exigencias populares recurren a todo tipo de maniobras, fraudes y trampas institucionales, sin poder encontrar hasta ahora un sustituto del menemismo y de la alianza, que despierte alguna expectativa en la población.

Pero cuanto más perdura la “crisis por arriba” mayor es la erosión de las creencias en que se apoyaron los gobiernos causantes de la debacle actual. Este impacto en la conciencia popular constituye el tercer determinante de la existencia del EDI. La predisposición favorable a la ideas de los “economistas de izquierda” proviene de estos cambios.

La población ha sido sacudida por acontecimientos inimaginables para la mayoría. La expropiación de los pequeños ahorristas conmovió la confianza en los bancos (máximos custodios de la propiedad privada), el desprecio de los funcionarios estadounidenses socavó las ilusiones de acceder al Primer Mundo, el aislamiento financiero desmintió la inconveniencia de cesar el pago de la deuda externa y el deterioro de los servicios privatizados rompió el mito de la eficiencia de la gestión privada. Además, los insultos a la Argentina del establishment internacional han resucitado los sentimientos antiimperialistas. En este marco revulsivo encuentran eco propuestas del EDI que “cuatro años atrás... en el clima de la época, con los profetas del neoliberalismo exaltando los beneficios de la convertibilidad... habrían sido ignoradas”².

EL SENTIDO DE LAS PROPUESTAS

Estos tres procesos: rebelión, descrédito de la clase dominante y giro de la conciencia popular nos impulsaron desde la reunión inicial de enero a buscar nuevos canales de intervención. Nos pareció pertinente poner en debate un conjunto de propuestas, que explican por qué solo la adopción de drásticas medidas antiliberales, antiimperialistas y anticapitalistas permitiría una salida popular a la crisis. Optamos por la forma de propuestas porque constituye el medio más apto para ilustrar estas alternativas y porque responde a la generalizada demanda popular de encontrar soluciones y no solo formular críticas. Esta petición es totalmente legítima, ya que los desocupados hambrientos, los trabajadores superexplotados y la clase media empobrecida necesitan vislumbrar caminos inmediatos de superación de la miseria.

Limitarnos a la crítica del presente y al cuestionamiento de los programas económicos capitalistas implicaría adoptar una postura pasiva o puramente defensiva. Demostrar la “inviabilidad” de tal o cual medida de un gobierno es útil, siempre y cuándo expliquemos como encararíamos nosotros la resolución de los mismos problemas. De lo contrario, la crítica sólo tiene un efecto desmoralizador.

Para superar estas dificultades, el EDI expone las consignas tradicionales de los socialistas bajo la forma de propuestas desarrolladas, a fin de aprovechar la pérdida de autoridad de la derecha para desenvolver la credibilidad popular en la izquierda. Esta acción requiere inteligencia para exponer argumentos y humildad para escuchar objeciones, porque la mayor receptividad hacia nuestras ideas de ninguna manera implica una adhesión masiva.

La experiencia de varios meses en discusiones públicas y contactos con los medios de comunicación indica que las propuestas de la izquierda son escuchadas e incluso aceptadas, pero no adoptadas por la mayoría. Muchos ya reconocen la necesidad de repudiar la deuda externa, pero desconfían de las consecuencias de esa decisión. Todos

²“Una plataforma para la economía de izquierda”. Comentario de Página 12, 23 de junio de 2002.

aceptan que resulta imperiosa una redistribución de ingresos, pero temen la fuga de capitales. El cuestionamiento a las privatizaciones es generalizado, pero el resquemor hacia la estatización perdura. La estafa de los banqueros es masivamente repudiada, pero la propuesta de expropiarlos encuentra sólo un eco limitado.

El clima es propicio para la izquierda, pero la batalla recién ha comenzado. Los prejuicios antisocialistas están debilitados, pero no han desaparecido. Las propuestas del EDI apuntan a incidir sobre esta realidad, contraponiendo nuestra plataforma a los fracasos que la población ya experimentó con el peronismo y con la alianza. A partir de este contraste se puede avanzar, pero sabiendo que una aprobación colectiva de la perspectiva socialista no es un proceso sencillo. Esta opción emergerá si los trabajadores perciben que nuestro proyecto es efectivamente superador y realizable, es decir que no es una variante más del mismo fracaso, pero que tampoco constituye una utopía inalcanzable.

Este avance político hacia la izquierda obviamente no depende de la acción del EDI. Somos apenas un aspecto de un proceso, que exige la ruptura con la tradición peronista, la superación de las ilusiones en la centroizquierda y también éxitos de los proyectos socialistas a escala internacional. Desde el EDI podemos influir en este giro, si logramos trascender el mero consignismo con explicaciones del sentido, la viabilidad y la conveniencia de una plataforma de izquierda.

Este es el objetivo central del EDI: contribuir al desarrollo de la conciencia anticapitalista de la población explotada, planteando respuestas socialistas a las preocupaciones populares y reflexionando sobre sus cuestionamientos a nuestras propuestas. Para actuar en este plano hay que participar, sin ningún temor ni prevención en todos los ámbitos que constituyen los centros de atención popular. Desde las asambleas vecinales hasta las legislaturas, desde las reuniones piqueteras, o las fábricas ocupadas hasta los medios de comunicación. Esta participación permite sortear el microclima que frecuentemente se vive en ciertos ámbitos divorciados del real nivel de conciencia popular. El EDI pretende contribuir a establecer nexos para favorecer la acción de toda la izquierda, popularizando ideas que constituyen el fundamento indispensable de un proyecto socialista.

LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE LA IZQUIERDA

¿Las propuestas del EDI son políticas o económicas? Frente a este interrogante –que aparece reiteradamente- nuestra respuesta es: Se trata de propuestas, que deben ser entendidas como el capítulo económico de un programa general más amplio, que requieren la construcción de una fuerza política de izquierda para implementarlas. Esta fuerza tiene hoy múltiples expresiones, pero no existe aún como un polo de referencia objetivo para la mayoría popular. El marco para su formación es muy propicio, pero para aprovecharlo hay que reconocer que esa fuerza debe crearse y con cierta urgencia, ya que el clima favorable para su desarrollo no perdurará eternamente.

Resulta imprescindible cubrir el vacío que existe entre el giro a la izquierda de los explotados y la ausencia de una representación política de esta evolución. Existen partidos, corrientes, movimientos, sindicatos, luchadores sociales, organizaciones democráticas y tendencias estudiantiles que constituyen pilares muy sólidos para dar este salto político. Pero el desafío sigue pendiente. En el EDI –como en tantos ámbitos- percibimos esta carencia y buscamos caminos para superarla. La difusión y perfeccionamiento del programa económico de toda la izquierda constituye un instrumento de esta construcción.

El divorcio entre la posibilidad de forjar una fuerza de izquierda de masas y su escasa concreción está a la vista. Al cabo de diez meses de excepcional movilización popular, todas las expresiones parciales de la izquierda han crecido en organización,

presencia política o intención de voto. Pero este avance no alcanza para conformar un polo de referencia. Hay que superar los obstáculos derivados de una larga historia de desvinculación con las masas.

Estos problemas no se resolverán proclamando que se ha descubierto el camino milagroso para poner en pie una formación popular de la izquierda. Después de tantas frustraciones hay que explorar colectivamente un rumbo de construcción unitaria, evitando el caudillismo y el gusto por la diferenciación narcisista. El EDI pretende aportar una experiencia en esta búsqueda de senderos para poner en pie a la izquierda y lo hace a partir del ámbito específico de las propuestas económicas.

¿PROFESIONALES O MILITANTES?

Todos los integrantes del EDI participamos de las luchas populares en diversos ámbitos. Si conformamos un espacio de economistas de izquierda no es porque le asignemos a esta profesión atributos superiores a cualquier otra actividad, sino por una razón más simple: detentamos cierto conocimiento específico en este campo, que resulta particularmente útil para avanzar en la construcción de una fuerza popular de la izquierda. Este hecho obedece a varias circunstancias específicas.

En primer lugar, dada la magnitud de la catástrofe social, existe cierta expectativa en las propuestas que plantean los economistas. En segundo lugar, la presencia de este sector creció notablemente en la última década, porque los partidos, los foros e instituciones de la clase dominante fueron copados por economistas ortodoxos, que alcanzaron gran influencia en los medios de comunicación.

En tercer lugar, actualmente predomina un generalizado descrédito de los ministros, profesores y estrellas mediáticas del neoliberalismo económico. Aunque la gente del Cema, Mediterránea, Fiel o la Fundación Capital continúen atornillados en las pantallas televisivas, la población ya no confía en sus mensajes, ni en sus amenazas, ni en sus pronósticos. En cuarto lugar, por estas razones se ha potenciado la atención que reciben los economistas de la centroizquierda. Las tres expresiones de este proyecto (Plan Carbonetto, Plan Fénix, FRENAPO/CTA) han ganado influencia como consecuencia del desplome neoliberal y del interés de la población en las propuestas del progresismo. A pesar de la frustrada experiencia con la Alianza esta expectativa se mantiene vigente.

Estas cuatro razones le otorgan viabilidad a nuestro proyecto de contraponer de manera muy polémica un programa económico de izquierda a los resucitados neoliberales, estableciendo al mismo tiempo una discusión de alternativas con la centroizquierda. Como señaló un compañero en la asamblea inicial del EDI: "...en esta discusión, la izquierda tiene la oportunidad de jugar en primera".

Para intervenir en esta área tenemos que aportar solidez intelectual, lo que incluye también cierto conocimiento técnico. Pero este soporte no supone de ninguna manera credenciales de graduado, profesor o doctor en economía. En el EDI no existe ninguna disyuntiva, ni contraposición entre el "profesional y el militante". Como ocurre en numerosos campos, nuestra iniciativa incluye a ambos en un plano específico. Somos militantes comprometidos con la lucha popular que trabajamos en un terreno particular de esta batalla.

La cálida recepción que encontramos en los más diversos ámbitos confirma que la iniciativa de un grupo intelectual que apuntala el desarrollo de la izquierda es bienvenida y no es percibida como un "planteo exterior" a la lucha. Por eso no parece muy provechoso dilucidar abstractamente si nuestras propuestas constituyen un "ofrecimiento desde afuera" a los movimientos de acción o si por el contrario, es un producto natural de esta

movilización. Descubrir esta genealogía exigiría encontrar primero un patrón para discernir entre ambos rasgos. La utilidad del EDI se verifica simplemente sobre la marcha. Si proponemos disparates nadie los escuchará y si planteamos rumbos acertados facilitaremos la construcción de la izquierda. Por eso conviene seguir avanzando en debates sobre el contenido de nuestra propuesta, sin atormentarse demasiado con definiciones sobre el rol de los intelectuales.

¿PROPUESTAS O FORO TEÓRICO?

Desde la primer asamblea del EDI se nos ha planteado un reiterado dilema: ¿construir un espacio de intervención o conformar un foro de reflexión teórica? Si al cabo de varios meses, el nombre de EDI ha quedado identificado con la primera opción es porque esa alternativa empalmó con un clima favorable a la difusión de propuestas económicas de la izquierda. Probablemente habría prosperado la alternativa opuesta si en lugar de un cuadro de movilización social y radicalización política predominara un marco de estabilidad, reflujo y retroceso.

De todas formas no existe incompatibilidad entre ambas instancias y el desarrollo del espacio teórico constituye una asignatura pendiente. Pero dado el curso que tomaron los acontecimientos, si se constituye convendría separarlo del EDI y asignarle otro nombre, porque hay compañeros partidarios de esta actividad pero que no comparten nuestro curso de acción.

Existen varios precedentes internacionales de ámbitos para el desarrollo del pensamiento económico crítico (CSE de Inglaterra, radicals norteamericanos, Actuel Marx y Espace Marx de Francia, la SEP de Brasil, Economía Crítica de España). Pero conviene recordar que en Argentina no faltan instancias de publicación y debate, ni tampoco escasean los proyectos formales e informales de investigación, en un marco de gran deterioro del pensamiento ortodoxo y de creciente apertura de espacios para el marxismo. También la experiencia indica que los grupos de afinidad intelectual se forman espontáneamente y aunque una red institucional ayuda, no siempre es indispensable para lograr buenos resultados.

Pero también es cierto que la sola conformación del EDI ya ha permitido reabrir la discusión de algunos problemas teóricos, epistemológicos, sociológicos y políticos sobre el carácter de la economía y de los economistas. Si la “economía es una especialidad burguesa”, si incluye un “campo científico”, si tiene acotado su alcance histórica a la vigencia del capitalismo son algunos temas que se han puesto nuevamente sobre la mesa a partir de nuestra aparición. La clarificación de estas controversias no es obviamente una condición para el desarrollo de nuestro espacio. Son problemas que se discuten en el marxismo y en la teoría económica desde hace 150 años y que concitaron la atención de los grandes pensadores de las ciencias sociales. Sería por lo menos sorprendente que logran zanjarse ahora a partir de nuestras discusiones.

UNA INICIATIVA PARA TODA LA IZQUIERDA

Las propuestas del EDI no constituyen una elaboración de tecnócratas. Es una plataforma para avanzar en la construcción de una fuerza política y social de la izquierda que puede gobernar en el futuro. Si presentamos estas propuestas bajo la forma positiva de un proyecto es porque esta modalidad apuntala su popularización y aporta al trabajo de erigir un polo de izquierda.

El EDI no inventa nada. Recoge ideas existentes para promover el nacimiento de una fuerza aún inexistente. Y por eso es un instrumento a disposición de todas las organizaciones que quieran utilizarlo para su propio desarrollo. Lejos de ofendernos, nos

sentimos halagados cuándo un partido de izquierda desarrolla su propia actividad utilizando el nombre o las ideas del EDI. Y más satisfechos aún estamos cuando algún dirigente nos cita como su referente económico.

El EDI no busca constituir otra sigla para sumar rivalidades dentro de la izquierda, sino conformar un ámbito de enlace de todas las expresiones del socialismo. Por esto también nos alegra que algunas organizaciones que no concuerdan con ciertos planteos del EDI participen de nuestro espacio, abriendo un debate fraternal sobre los puntos en discordia.

EL EDI no es la cobertura de ningún alineamiento específico del espectro actual de la izquierda. Exponemos nuestras ideas con total sinceridad y sin necesidad ni deseo de ocultar nuestros propios objetivos. Cada vez que algún integrante del EDI quiere expresar su apoyo o preferencia por algún partido lo hace públicamente sin ninguna vergüenza. Pero como espacio común trabajamos a favor de una construcción colectiva de la izquierda, porque en la Argentina -a diferencia de otros países y otras situaciones- no existe hoy una organización, partido o frente con la necesaria autoridad popular. Hay que construirlo respetando el desarrollo de todas las gamas intermedias que aparecen para apuntalar este objetivo. Y para ello hay que evitar las falsas antinomias. No existe ninguna contraposición entre el EDI y los partidos de izquierda, como tampoco la hay con el vasto número de agrupamientos vecinales, piqueteros, establecimientos gestionados por sus trabajadores, democráticos, comunitarios o sociales.

Nuestra intención es contribuir a superar la destructiva competencia por anexiones, trabajando por la construcción de polos de referencia comunes, en un clima de compañerismo y solidaridad. Y esta acción de ninguna manera supone la disolución de los partidos y el silenciamiento de las diferencias. Sólo implica desenvolverlas en un marco de progreso conjunto.

Pero como sabemos que es más fácil declarar este objetivo que concretarlo, hemos implementado el espacio del EDI para experimentar una forma de trabajo unitario. Las viejas dificultades no se superarán sólo con balances y exhortaciones. También hay que intentar la construcción de ámbitos que ilustren cómo sería posible actuar en un centro común de desarrollo de la izquierda. El EDI es apenas un laboratorio de esa posibilidad.

EL SUJETO SOCIAL

Otra pregunta que frecuentemente aparece en los debates del EDI es : ¿quién realizará nuestro proyecto? ¿cuál es el sujeto social de esta transformación? ¿la clase obrera, los desocupados, el pueblo?

Nuestros dos documentos definen genéricamente este papel. Destacamos la existencia de una rebelión popular protagonizada por trabajadores, explotados y oprimidos y puntualizamos que los integrantes del EDI participamos de este proceso. Quizás habría que buscar una formulación más adecuada del sujeto social emancipador en una propuesta económica de la izquierda.

Lo que seguramente no convendrá incluir es una definición más precisa, porque el objetivo del EDI no es lograr una caracterización común de la vanguardia de un proceso revolucionario. Esta definición resulta necesaria para un partido, pero no para un espacio de aglutinamiento de la izquierda, que busca apuntalar la construcción de una referencia socialista de masas. El EDI intenta trabajar en estrecho contacto con todos los sectores activos de la resistencia popular, pero no nos corresponde a nosotros precisar si el eje de esta batalla son los piqueteros, los obreros de las empresas ocupadas, los vecinalistas o los empleados estatales.

Esta relativa indefinición no atenta contra el objetivo que se ha forjado el EDI, que es favorecer el avance de la conciencia anticapitalista popularizando un programa de izquierda. Cómo ocurre con todas las actividades políticas, lo que se dice y silencia depende por completo de la contribución que aporte a la maduración socialista de los trabajadores. Y aquí lo esencial es tomar en cuenta el interés, las preocupaciones, los niveles de conciencia, prejuicios y rechazos predominantes entre los explotados y oprimidos. Más que recitar una biblia de consignas, hay que buscar sintonía con la frecuencia de onda del grueso de la población. En el EDI observamos que podemos incidir positivamente con un programa económico, pero no definiendo una estrategia política precisa. Hay varios partidos que plantean este rumbo y nosotros colaboramos con todos.

Esta indefinición no convierte al EDI en un “espíritu sin cuerpo”. Al contrario, porque rechazamos la actitud de interpretar la realidad sin transformarla es que impulsamos la construcción de un espacio de elaboración de propuestas, en el marco de la movilización popular. Allí participamos con nuestras ideas, sin pretender transmitir una verdad revelada, pero sin disimular tampoco que batallamos por propuestas socialistas que no florecen espontáneamente de la sabiduría popular.

EL GOBIERNO Y EL PODER

¿Qué poder implementaría las propuestas del EDI? ¿Qué tipo de gobierno? ¿Con que estado se aplicarían esas medidas? Estas preguntas aparecen reiteradamente en nuestras presentaciones. En los documentos que suscribimos nos pronunciamos por el socialismo, explicitando que es un sistema radicalmente opuesto y superior al capitalismo. Esta definición estratégica diferencia nítidamente al EDI de los programa de centroizquierda, que plantean edificar un “capitalismo humano” u omiten por completo la naturaleza social del régimen que alientan. La mayoría de los compañeros que nos escucha ha visualizado claramente esta delimitación y por eso, sus dudas invariablemente giran en torno a cómo se replantea el socialismo en la actualidad. Responder claramente a esta inquietud es uno de los grandes desafíos que enfrentamos.

En los documentos del EDI enfatizamos el aspecto “transicional” de un programa de reivindicaciones populares, explicando por qué su concreción exige además avanzar en la batalla contra el imperialismo y el capitalismo. Por ejemplo, al analizar el “shock redistributivo” subrayamos por qué su aplicación hoy en la Argentina implica la adopción de medidas de ruptura con el imperialismo (cesar el pago de la deuda y poner fin a las negociaciones con el FMI).

Algunos compañeros piensan que deberíamos diferenciar con mayor claridad las conquistas mínimas a obtener bajo el capitalismo de los objetivos sólo alcanzables bajo el socialismo. Pero esta separación es muy difícil de establecer. Por eso, en la propuesta del EDI explicamos que una salida popular de la crisis exige combinar medidas antiliberales, antiimperialistas y anticapitalistas, cuya implementación dependerá del nivel de la revuelta popular y de la reacción de las clases dominantes.

También nos definimos claramente por el socialismo, es decir, a favor de una sociedad sin explotadores ni explotados. Pero en esta lucha, el EDI no define detalladamente qué tipo de gobierno supone la aplicación de nuestras propuestas. Nuestro espacio no es el ámbito para zanjar cuál es la consigna de poder adecuada en la actual coyuntura política. Este tema constituye uno de los principales puntos de debate entre los partidos de izquierda y el EDI no cumpliría su función de favorecer la construcción de un polo de izquierda adoptando un pronunciamiento exacto. Cada paso que adoptemos debe apuntar a facilitar la convergencia de la izquierda en una construcción colectiva.

LINEAS DE TRABAJO

El EDI es una instancia de trabajo común de la izquierda. Podrá perdurar si se avanza en esta actividad y declinará si continúan las frustraciones en ese plano. No tenemos el objetivo de subsistir a toda costa como un sello. Nuestro progreso o declinación dependerá del proceso político y social que le otorga sentido a nuestro agrupamiento. Ni la existencia vegetativa de pequeños grupos es sinónimo de éxito, ni el desarrollo de experiencias transitorias de agrupamiento equivale al fracaso. Lo importante es saber lo que se busca y el EDI lo plantea con claridad.

Se abren varias líneas de trabajo posible para nuestro desarrollo. La más fructífera hasta ahora ha sido elaborar documentos básicos y participar en un debate mano a mano con vecinos, trabajadores ocupados y desocupados, estudiantes. Este perfil de trabajo hacia afuera ha sido un acierto, porque evita las tradicionales discusiones puramente internas. Continuar por este camino podría permitirnos avanzar en la buena dirección.

Pero se impone también mejorar la elaboración, porque el EDI no puede actuar repitiéndose. Hicimos un importante documento financiero, pero no logramos progresar en otros campos como jubilaciones, comercio exterior, impositivo, industrial o privatizaciones. Existe, además, una creciente demanda de elaboración en el tema agrario y está abierto el debate sobre el significado del socialismo. También tenemos pendiente corregir ciertos enunciados sobre el Mercosur y analizar el tema de las cadenas comerciales de distribución.

Quizás avancemos más, conectando la elaboración con la participación directa en ciertos ámbitos específicos como las comisiones de usuarios o la comisión de “salvemos al tren”. La participación en campañas en curso como el rechazo del ALCA es también clave. Una importante experiencia se está realizando en la comisión de Ciencias Económicas de sostenimiento de las empresas ocupadas y gestionadas por sus trabajadores. Pero entre estas múltiples actividades, resulta indispensable discutir qué es el EDI. Y este texto apunta a promover este debate.

Claudio Katz. José Castillo. Andrés Méndez. Alberto Torres. Guillermo Gigliani. Jorge Marchini. Luis Becerra. Alejandro Fiorito. Eduardo Lucita. Sergio Arelovich. Eduardo Crespo. Ariel Stein.

Buenos Aires, 19 de noviembre de 2002.